

SUSCRIPCIONES

Pesetas	
Madrid.....	1 50
(Mes.....)	17 50
(Trim.....)	6 50
Provincias.....	12 50
(Mes.....)	22 50
(Trim.....)	8 50
Portugal.....	32 50
América.....	
Extranjero.....	15 50
(Mes.....)	55 50
(Trim.....)	20 50
En las demás naciones.....	80 50

VENTA

España.....	30 núm. 1 50
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y Extranjero.....	30 núm. 2 50
En las demás naciones.....	30 núm. 4 50
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Viernes 1.º de Junio de 1888

MADRID.—NUM. 4.594

NUESTROS DESAFINADOS AFINES

Al iniciarse la Restauración, sostuvimos que tal período, especie de fase política, por todos los pueblos revolucionarios atravesada, sin que ninguno se haya exentado, había de aprovecharse, no solo como castigo justo a nuestras culpas, muy reparables por una firme voluntad, sino también como escuela y enseñanza para otra política de orden y de legalidad, superior a la política de utopías en las ideas y de violencias en los procedimientos, bajo la cual acababan de caer abrumadas todas nuestras instituciones y se habían detenido, casi frustrados, todos nuestros proyectos.

Para nosotros lo primero que necesitaba el partido republicano era intervenir en los comicios y en las elecciones, agitando la voluntad nacional, y predicar en la tribuna, en la prensa, en la cátedra, en las reuniones públicas, a fin de que la voluntad nacional se inspirara en clara conciencia y en madurísima razón colectiva y social. Esta salvadora fórmula, dicha por nuestro jefe desde París a los electores de Barcelona, tras el eclipse de todas nuestras ideas y el cese de todas nuestras libertades, provocó un coro infernal de calumnias, a las cuales opusimos con estéril energía la tenacidad incontestable de nuestras resoluciones, y una confianza completa en los juicios serenos de la posteridad y de la historia.

Más no necesitábamos aguardar tanto tiempo. Los calumniadores descendieron del Monte Aventino, y entraron en las Cámaras, dándose por dueños desahogado la pueril satisfacción de continuar sus calumnias, y desconocer la indubitable anticipación previsible, como señaláramos... un proceder inevitable. Ahora los que rehusaban escribir bajo aquellas restricciones absurdas, se pretextó de que solo podía cortarse una revolución, esgrimir la pluma, como los plácidos; y los que abominaban de la cátedra y de la tribuna, creyéndolos incompatibles con la dignidad republicana, mientras hubiera monarcas, dicen sus discursos en el Parlamento, dan sus lecciones en la Universidad, y devoran sus congruas con voraces fuerzas digestivas, buscando un descargo a los mordimientos que debe traerles su proceder, cortésano según ellos, en maldecir y renegar de quienes les trajeron las gallinas, que tales huevos de oro les han puesto.

Más no paran aquí nuestras satisfacciones, al ver adoptadas las prácticas tradicionales de nuestro proceder y los principios sistemáticos de nuestra doctrina por aquellos mismos, que las habían manchado con toda suerte de calumnias. Discutíamos el primer Mensaje de la Regencia, concluida por un movimiento renovador de la política, concluida y cerrada la reacción. Nosotros habíamos dicho que si, durante D. Alfonso XII, nos habíamos vedado a nosotros mismos toda veleidat revolucionaria, por esperar de los medios legales y pacíficos la democracia y la libertad; durante la Regencia, nuestras resoluciones pacíficas subían de punto, porque no experimentábamos ya ese vago afecto denominado ilusión o esperanza, y sentíamos la seguridad completa de llegar sin sacudimientos y sin perturbaciones a la democracia y a la libertad. Nada tan fácil, exclamábamos entonces, como cercar un cuartel en esta tierra de las cuarteles, y mover una guarnición en esta tierra de los pronunciamientos; con la indisciplina militar de nuestras horribles tradiciones y con la complejidad levantada de un pueblo propenso a irse una mitad al canto y otra mitad al carlismo; nada tan fácil como volver a la época de los retrainamientos sistemáticos y de las revoluciones continuas; pero nada tan fácil también como abrir, por nuestra demencia una sima, en cuyas profundidades osigan precipitadas por nuestra demencia, la libertad, la patria y la democracia. Creyeron nuevas complacencias serviles con los poderes victoriosos nuestros proféticos anuncios, y entraron en la conspiración del 19 de Setiembre, promovida por sus insensatas coaliciones, para salir, después de haberse arrojado a los pies de la Monarquía en demanda de perdón y misericordia, no ya maltrechos, no ya rotos, no ya vencidos, no, disueltos en una disolución sin ejemplo e hiriendo los unos a los otros con implacable saña, en sus personas, en sus tradiciones, en su conciencia y en su honra.

Mientras pronunciábamos estas advertencias proféticas, y decíamos como andaban todos de consuno con vertiginosa rapidez al desastre, urdían estos las conspiraciones militares; predicaban aquellos unas veces la revolución incondicional y otras veces la revolución condicional, uníanse todos para proponer el caso de un sincretismo, donde se juntaban las utopías engendradas por incomprensibles delirios e iban a la funesta noche del 19 de Setiembre para luego renegar tristemente de lo mismo que habían sembrado con sus proyectos anárquicos, sus programas confusos, sus ideales federalistas y comuneros, su Babel de sistemas contradictorios y escuelas enemigas, su política de perdición y de ruina.

Pero lo más grave del caso es lo sucedido desde que creímos necesario anunciar un cambio de conducta y de lenguaje respecto del poder supremo, cambio indispensable desde la hora y punto en que el poder supremo surgía de las leyes y de la Constitución, aunque fuesen imperfectas, como lo son a no dudarlo, nuestras leyes y nuestras Constituciones vigentes. Mala ley; sed les. Desaparecido el rey que proclamara la sublevación de Sagunto, roto el principio reaccionario de la Constitución interna; rena-cientes las públicas libertades; colocado a la cabeza del pueblo un gobierno liberal que formulaba todas los principios democráticos desde el Jurado al sufragio universal, nuestras relaciones con los poderes públicos habían de cambiar por fuerza, y nuestro lenguaje así en la tribuna como en la prensa debía tenerse de cambio profundamente verificado en semejante situación. Lo digimos: siendo la Regencia una disminución de la monarquía, es un aumento de la libertad y de la democracia; y siendo un aumento de

la libertad y de la democracia, no merecerá nuestra conciliación de ningún modo con ella, porque nosotros somos republicanos; pero, si merecerá todo nuestro respeto, porque la República no sería nada si la República no fuese la institución del poder de las leyes impersonales al poder de las instituciones personales e históricas. Oyendo estas cosas el Sr. Cánovas dijo que jamás habíamos hablado así en todo el período larguísimo de la Restauración. Y entonces creímos de nuestro deber contestarle que ciertamente no habíamos hablado así jamás durante la Restauración, porque jamás durante la Restauración habíamos visto las actuales circunstancias. No podíamos hablar de poderes instituidos por la Constitución del Estado como habíamos de hacerlo impuestos por las sediciones militares del Centro en Sagunto; no podíamos hablar de una reina que se alzara hoy según las declaraciones de sus ministros, y el acto de su juramento, en la soberanía nacional, como tratábamos a un rey que, invocando su derecho histórico, ni siquiera vino al Parlamento a jurar la Constitución del Estado; no podíamos confundir un joven fuerte, vencedor, casi omnipotente, restado-nos a la continua y venido a representar, con un abuelo en el año ochocientos, la reacción realista, con una señora viuda, sola, triste, a quien se le debían todos los humanos respetos, por la triple corona de su delicadeza, de su maternidad y de sus dolores. Al hablar así, no habíamos hecho en suma, otra cosa que manifestar un sentimiento de caballería española, el cual no empuja, no, en este mundo al culto austero y eterno profesado por imposiciones soberanas de nuestra razón y por compromisos con toda nuestra historia y con todos nuestros antecedentes, a la idea que siempre traíamos como ahora de nuestra eterna religión política.

Pero, el señalar un cambio de procederes, al cual no habíamos por nuestra voluntad optado, antes bien recibiendo por imposición de circunstancias muy superiores al radio de nuestras facultades, cayó sobre tal idea o especie otra granizada horrible de calumnias, florida para demostrar de consuno la injusticia irreparable de nuestros enemigos y la propia incontestable constancia. Sabiendo como la vida en un continuo andar nos arrastra sin advertirlo a hechos con los cuales ni siquiera soñáramos, imprevisos, inesperados, pero necesarios, reñimos a todo reír de sus asperos y dejamos al tiempo nuestro desquite. Hicimos a la postre por virtud lógica de los hechos, traido y muy sobrado, el movimiento social. Aquellos empujados en desconocer la diferencia entre la Restauración y la Regencia, entre la serie de ideas representada por el rey Alfonso y la serie de ideas representada por la reina Cristina, entre la razón suficiente como decíamos en matemáticas de un régimen y la razón suficiente de otro régimen, parécenos ciegos del alma, e incapaces por ende, para las necesarias distinciones indispensables a todos los conocimientos humanos y con especialidad a los conocimientos políticos. Y como nadie huye a la lógica necesaria, cual nadie huye a la fuerza universal, encontráronse los enemigos nuestros en grave apuro para compadecer sus actos, con sus políticas e irreflexivamente siguieron el proceder por nosotros advertido, pero con la irreflexión y con la ligereza propias de quienes dejan a los hechos amontonarse como un torbellino y tienen que improvisar soluciones súbitas ante dificultades no previstas. Así hemos visto en los últimos días diputados de la coalición ir a palacio en espíritu, ya que no en persona; zorillistas de abolengo invitar de palabra en su propio cuarto a la reina para fiestas públicas y prometerle ovaciones; hasta federales del pacto retroceder al tiempo de los peras y aclear, no ya la reina, el absolutismo de la reina, como si del Gran Maestro Pi Margall sólo hubiesen aprendido a gritar ¡vivan las cadenas! cual del Padre Escoiquiz los voluntarios realistas: que a tales tropezones se hallan expuestos de suyo en el mundo político la imprevisión y la intransigencia. Pero esto pide capítulo aparte. Continuaremos mañana.

FRANCIA Y LOS ALIADOS

Esperamos que la cuestión suscitada por las imprudentes palabras del presidente del Consejo de ministros húngaro, Herr Tisza, no tomará las proporciones de un conflicto. Los últimos telegramas no son alarmantes como los primeros que se recibieron. El gobierno francés, firme en su derecho y en la razón que le asiste, ha preguntado por medio de una nota diplomática al gobierno austro húngaro, cuál es la significación política de las graves declaraciones de Tisza, y todo permite confiar en que la respuesta dejará a salvo el decoro de Francia y las cosas arregladas satisfactoriamente.

Todos los periódicos extranjeros recibidos ayer, hablan de este singular incidente, apreciándolo desde diversos puntos de vista, pero ninguno acierta a dar con las causas reales de su origen.

El *Journal de Geneve*, diario juicioso y templadísimo, uno de los más autorizados de cuantos se publican en Europa, y que recibe informes directos de todas las capitales, no sabiendo a qué motivo atribuir las palabras del ministro húngaro, se expresa de este modo: «El acto de Herr Tisza es para producir viva inquietud: de algún tiempo a esta parte es el más significativo de cuantos han ocurrido. Para que un ministro tan experimentado y un orador tan dueño de su palabra se haya creído en el caso de hacer tales advertencias en términos duros y mortificantes para Francia, es preciso que existan motivos muy serios y que sea cosa que nosotros no vemos.»

Le Temps, cuya serenidad es proverbial, sostiene que debiendo reunirse próximamente las delegaciones, hacia falta un pretexto para justificar los nuevos sacrificios que se van a imponer a los contribuyentes. No encontrándolo en parte alguna el ministro húngaro, siguiendo en esto el ejemplo dado por Bismarck, ha querido excitar el patriotismo del país hablando de la situación incierta por que atraviesa

Francia, y de posibles complicaciones que son de temer en un porvenir cercano.

Pase la explicación del diario francés: no existiendo otra más razonable, a ella nos atenemos por el pronto, hasta que el tiempo nos dé la verdadera.

Lo extraño en todo esto no es el acto de Tisza sino la serie de hechos que coinciden con él. La situación de Europa, digan cuanto quieran los optimistas y los que sueñan en la paz, va siendo de día en día más alarmante. Parece que hay el propósito de precipitar los acontecimientos, dando ocasión a ligerezas que no tienen de tales más que las tramas, a que se produzca un estado de cosas insostenibles que haga de todo punto necesaria la guerra. Si no fuese porque los gobiernos quieren eludir la responsabilidad de la provocación, ya hubiera estallado a estas horas. Aun los Estados más autoritarios como Alemania, según hacia observar lord Salisbury en uno de sus últimos discursos, necesitan no ya solo ser amparados por la justicia sino por la opinión pública europea. No habrá ninguno capaz de disparar el primer tiro sin tener de antemano el consentimiento de los que asisten con sus simpatías los pueblos civilizados del mundo.

Diríase al ver las continuas molestias de que es objeto Francia, que existe la intención de provocar a una ligereza para que el patriotismo excitado haga con arrebatos de ira lo demás. Sin la prudencia de los gobiernos franceses, sin la mesura nunca bastante-mente alabada de la prensa de París, hace ya tiempo que la lucha hubiese estallado. Cada trimestre ocurre entre Francia y los que serán sus enemigos, un incidente desagradable. Un día surge de improviso el asunto Schomabell: otro se produce una escaramuza entre cazadores y centinelas: en los actuales momentos una orden dictatorial prohíbe a los viajeros de Francia penetrar en territorio de Alsacia y Lorena, sino van provistos de pasaportes que se obtienen con mucho dinero y con dificultades increíbles. Italia, siguiendo caminos trazados no sabemos por quien, rompe sus relaciones comerciales con la República, pretextando la defensa de intereses que no habían estado hasta ahora, según dice, suficientemente amparados: en otra ocasión promueve un conflicto diplomático de mal carácter, alusando a la morada de un cónsul francés. De las tres naciones aliadas, dos habían ya procurado irritar a Francia: faltaba la tercera y se ha presentado en liza el ministro húngaro, pronunciando las imprudentes palabras que hieren en su decoro a un gran pueblo.

Quizá no haya relación ninguna en los actos de los tres aliados; pero es significativo que uno tras de otro se manifiesten disposiciones que revelan enojo obstinado, y la intención de crear antagonismos nacionales, de esos que mantienen vivas y despiertas las rivalidades y las pasiones.

Concluirá, así lo esperamos, en paz el incidente originado por Tisza; pero dentro de poco surgirá otro tan grave o más que los anteriores. Las modificaciones de amor propio habían sido tenidas hasta ahora por armas dignas de bajas mujercuelas: los que dirigen los destinos de Europa las emplean como altísimo recurso diplomático.

Esto prueba que el aparato tener razón cuando se carece de ella es más difícil de lo que se cree.

El tenerla contra Francia va siendo empresa de titanes, mientras esta admirable nación conserve su prudencia y su buen sentido.

LA BONDAD DE LOS ACEITES

Se ha mirado en nuestro país con marcada indiferencia, cuanto se refiere al cultivo del olivo, elaboración y refinamiento de sus frutos. Mientras en la cuestión vitícola se han derrochado los análisis, estudios y trabajos, al extremo de que en algunos momentos parecía que ocuparse de la vid y sus frutos era asunto de moda, el importante problema de la riqueza olivícola apenas ha merecido más atenciones que las prodigadas por contadísimos aficionados desde el humilde rincón de la aldea, o los deficientes experiencias realizadas por la iniciativa particular de algún distinguido y benemérito agrónomo.

¿Es que la producción aceituna española no es digna por sus cifras de solicitud y estudio? Aunque las estadísticas oficiales merecen escaso crédito y las noticias del comercio y de la producción facilitadas por monografías o balances de distintos puntos olivícolas son incompletas, puede calcularse por aproximación, que el producto medio anual en nuestro país, es de 2.000.000 de hectólitros. El consumo que hacemos en España de aceites, viene a ser de 997.100 hectólitros, de forma que nos sobran algo más de 1.000.000 de hectólitros, cuyo valor aproximado es de 80 millones de pesetas.

De ese sobrante solo exportamos actualmente la décima parte, pues según los datos que tenemos a la vista, ha ido en descenso sensible la venta de aceite para el extranjero. En 1883, exportamos valor de 23 millones de pesetas: en 1884, 19 millones, y en 1885, poco más de 14 millones, de los cuales, 3.394.071 salieron por Francia y sus posesiones de África y América.

Queda, pues, en nuestro país una cantidad enorme de caldo que no puede aprovecharse apenas en ningún uso de la vida o de la industria, y que solo sirve para abaratar el precio con natural e inmensa pérdida para el agricultor. Es una suma de más de 60 millones que desperdiciamos por desidia y que encierra, aunque parezca paradoja, el germen de la crisis aceituna.

Hemos sostenido con insistencia desde estas columnas, que nuestros cosecheros ponen muy poco interés en mejorar y perfeccionar la calidad de los aceites. Que la desastrosa crisis que hoy aflige a la propiedad olivícola emana de la pésima condición de los productos, es una verdad harto palmaria, por más que nos pese el declararlo así. De poder llevar los aceites españoles a todos los mercados que gozan de fama en Europa, no tendríamos que lamentar las consecuencias de ese sobrante abrumador.

Es esta una cuestión capitalísima para la riqueza

general y para la agricultura en particular. Los millones que representa ese exceso de producción que no exportamos, deben prorratearse entre jornaleros, agricultores, comerciantes, obreros e industriales.

Por eso urge que meditemos nuestros cosecheros y nuestros gobernantes acerca de tan importante problema. Continuar con la rutina, es empeñarse en buscar la ruina de un capital enorme y la desaparición de un venero abundante de beneficios.

Algunos agricultores andaluces, hemos conseguido en distintas ocasiones, que van esmerándose en las faenas de cojadura y elaboración. Los propietarios de Valencia y Cataluña, dieron la pauta hace ya tiempo en cuestión tan vital para la agricultura, y hoy los aceites de estas comarcas, gozan de estima y crédito, aun cuando su grado no sea todavía el que nosotros deseáramos.

Con motivo de la actual Exposición de Barcelona, los aceites españoles van a compararse de nuevo con los que presentan otras naciones. Baste recordar a este efecto, que en el gran certamen de Viena, a donde concurrieron con muestras de aceite siete naciones europeas, España, mereció a los saldos catalanes y valencianos, representó un excelente papel, como puede verse por los siguientes datos: Italia presentó 160 muestras, España 104, Portugal 77, Francia 37, Grecia 27, Turquía 18 y Austria también 18. De estas muestras se premiaron: a España el 77,88 por 100, a Francia el 72,22, a Italia el 68,25, a Austria el 66,67, a Grecia el 44,43, a Turquía el 27,78 y a Portugal el 24,67.

De esperar es que en la ciudad condal, los caldos de Levante obtengan otro triunfo señalado, supuesto que el esmero en la elaboración ha ido en aumento por aquellas zonas. Los aceites andaluces, no pueden competir con los de la costa del Mediterráneo y menos con los de procedencia extranjera. Algunas muestras sin embargo, se presentan de excelentes condiciones, las cuales seguramente figurarán con justicia al lado de las mejores clases.

Procedentes de olivares de Lucena, hemos tenido ocasión de ver unas clases de aceite exquisito, de color inmejorable, limpio, aromático y con todas las condiciones de los buenos caldos de Lucena (Italia). El duque de Híjar, apodado propietario del citado término, ha tenido el buen acuerdo de esmerarse en la cojadura y elaboración de los productos, prescindiendo como aconseja la observación y el análisis, y haciéndolos pasar por filtros tan sencillos como eficaces. Si en Andalucía hubiese muchos agricultores que siguiesen esos procedimientos salvadores, el porvenir de los aceites se presentaría algo más risueño que en la actualidad.

No lo olviden nuestros innumerables cosecheros. Para volver a las antiguas épocas, en que la prosperidad era el estado normal de los dueños de olivares, es preciso que se dediquen todos los esfuerzos a mejorar por grados sensibles la bondad de los productos.

ECOS POLITICOS

Lo que más ha debido doler a *El Siglo Futuro* en el último número de D. Carlos, es la frase siguiente:

«Una parte de la prensa carlista madrileña está inficionada inconscientemente del espíritu liberal»

No le faltaba más al órgano de los carlistas puros que verse tildado de liberal por el definidor supremo.

A bien que un clavo saca otro clavo.

En el documento referido hay esta declaración, por todo extremo curiosa:

«Usurpen las atribuciones soberanas los que juzgan toda cuestión, originándose facciosamente en autoridad inapelable.»

De modo que para D. Carlos, lo mismo que para todos los liberales, no hay cosa peor que los facciosos.

Con que ya puede tomar el desquite *El Siglo Futuro*.

Y decir que también el amo está inficionado inconscientemente del espíritu liberal.

Observaciones de un colega:

«El Congreso no ha estado tan solitario como en otros días de fiesta, no obstante ser hoy el Corpus y haber toros y Exposición de flores.»

[Pero está tan fresco el salón de conferencias... que muchos le prefieren a toda otra distracción.]

[Esos sí que están frescos!]

El Correo, dando vueltas alrededor del Sr. Gamazo:

«En cuanto al Sr. Gamazo, no creemos haya dado motivo alguno para suponerle en combinaciones con ninguna disidencia doméstica o extraña.»

No ha realizado un solo acto que autorice semejante hipótesis.

Por lo que se ha visto y se ve de un modo claro, cree que en materia de economías y otras reformas, ha debido hacerse más y presumimos que esto será lo que exprese cuando hable en el Parlamento, llevándonos nosotros el mayor de los chascos, si persona de tanto talento y de tanta moderación, rebasara las líneas de la circunspección y emprendiera un rumbo dañoso a su partido y malo para él.»

El chasco, en todo caso, será el mayor, pero no el primero.

Y, ó mucho nos engañamos, ó *El Correo* al escribir lo copiado, debió de manejar la pluma como los jugadores de billar manejan el taco cuando quieren obtener algunos efectos sutiles.

Acompañando el movimiento de la bola, con la mirada, con el soplo, con el brazo y con todo el cuerpo, a fin de hacerla llegar por medio de la sugestión a donde no es fácil que llegue por medio del impulso.

Noticia de *El Día*:

«Se da como seguro que mañana, antes de salir

en la órden del día, un diputado interpelará al señor ministro de la Gobernación por el hecho de conducir cadáveres sin embalsamar por las líneas férreas.

El diputado interpelante se cree que será el señor Romero Robledo, que hace algún tiempo ya que no verificaba ningún acto de oposición.

Ahora, por lo visto, le ha llegado el turno de hacer la oposición a los muertos.

Y lo que es de esta vez felicitamos de veras al implacable opositorista.

Porque los vivos sacarán de tal campaña muchísimo más provecho que de todas las anteriores.

Grandes y verdaderas y entusiastas habrán sido las ovaciones obtenidas en Barcelona por la reina regente, pero es el caso que la codicia de la prensa monárquica, empeñada en recojer hasta los desperdicios, basta para infundir sospechas en el ánimo de los creyentes más apocados y ortodoxos.

Un periódico ministerial copia con fruición lo que dijo acerca del viaje y del recibimiento el *Gil Blas* de París, y para encañonar el valor de la alabanza, añade las siguientes aclaraciones:

«Quien tal escribe es el *Gil Blas*, periódico francés que hace la competencia en radicalismo al *Figaro*».

[Con que radicales el *Figaro* y el *Gil Blas*...]

No se reírán poco de la calificación las gentes de vida alegre y los aficionados a la literatura picante que saborean el contenido de ambos periódicos, lo mismo al lado de acá que al lado de allá del Pirineo.

Es altamente halagüeño para nosotros lo que piensa y dice la opinión imparcial acerca de la conducta seguida por nuestro queridísimo colega *La Publicidad*, de Barcelona.

Véase de qué modo se expresa a tal respecto *El Mercantil Valenciano*, con cuyas apreciaciones está conforme, toda vez que las copio, *La Justicia*:

«El zorrillismo no tiene en Barcelona ningún concejal, ningún diputado provincial, ni órgano en la prensa, ó tendremos que convenir en que los zorrillistas han contribuido moralmente al éxito del viaje regio: los concejales y diputados se han callado; *El Diluvio* es el periódico de cámara de S. M., a la que dió la bienvenida, y casi todas las corporaciones, que algo representan, se han asociado a las fiestas, sin que la protesta de los republicanos zorrillistas haya aparecido por ninguna parte. La conducta de *La Publicidad*, órgano de los posibilistas, ha sido más correctamente republicana, sin faltar a ninguno de los respetos debidos al jefe del Estado.»

En cambio algún corresponsal madrileño prescinde de su acostumbrada discreción, para decir que esa noble actitud de nuestro colega se explica por cuestiones de localidad, ó juicio de los ministeriales.

No es extraño que los ministeriales inventen esa y otras similitudes parecidas.

Lo extraño es que encuentren quien les haga caso.

Y que haya republicanos a quienes semejante explicación parezca la única admisible.

LA TRAICION DEL CHATO

I

La tarde de la víspera hubo gran marejada en la pandilla por el asunto de la procesion del día siguiente. La tremenda noticia de que aquel año solo les brindaban un puesto como ayudantes de monaguillo para el cortejo, fué una racha de nevisca que dejó helados a todos los chicos de la banda. Es claro, no yendo ellos no había que preguntar por quienes serian sustituidos; por la cuadrilla de Patas, el de la ronda, ¡Ya se las pegarian, val...! Así como así, tenían una piedra pendiente. ¡Pero lo que más enojó en cólera a los muchachos fué el sarcasmo de dejarles un estileto... ¡Bueno que los echasen; pero semejante fineza era una burla que no podía quedar impune, y preocupados con la idea de la venganza, sin acordarse de las chapas ni del tiempo, se reunieron antes de anoecer junto a la fuente para deliberar lo que había de hacerse en tal trance.

Desde luego convinieron en no aceptar el único puesto ofrecido; todos ó ninguno, y en cuanto a la venganza lo mejor era esperar a que el Chato llegase; él decidiría. A poco el esperado moce se reunió con el pelotón de sus compañeros, y los chicos le rodearon afanosos como queriendo preguntarle algo, pero sin interrogarle más que con la mirada. Hecose el Chato del acuerdo de no aceptar el hueco brindado; lo aprobó saltando una ristra de amenazas contra quien faltase al pacto y despues... El moce tenía un plan y por las trazas magníficas... ¡Bastaba con verlo...! El contento se le asomaba al rostro...

El Chato miró un instante a sus compinches, los guiñó el ojo, se sonrió, se quitó la gorra, rascóse, se la volvió a poner de un tirón y exclamó luego con énfasis:

—¡Buena se va a armar con lo que se me ha ocurrido!... Ya vereis, ya vereis!... ¡De nariz de mono!... Os aseguro que se han de acordar toda su vida de nuestra pandilla!...

El Chato se calló al llegar aquí; tornó a quitarse la gorra, a rascarse y a volvérsela a encasquetar, y añadió luego con misterio y con un tonillo gutural é incisivo:

—¡Pero necesito guita!... Sin monises no hacemos nada!...

El efecto de estas palabras fué prodigioso; la banda se quedó suspensa, asustada; miráronse unos a otros los granujas, y nadie desplegó los labios. ¡Díneros!... ¡De dónde iban a sacarlos!... Nadie se molestó en registrarse los bolsillos... ¿Para qué? Como si no les hubieran requisado bien la ropa sus madres a los chicos los antes de salir de casa!... Uno de ellos, al fin, se adelantó al Chato y le preguntó con ansia:

—¿Te hace falta mucho!...

—Poco—replicó lacónicamente el Chato.—¡Veinte céntimos!

—¡Pues eso se saca enseguida!...—dijo el otro con aire de desprecio.

—¿Cómo?

—¡Vendiendo un par de peones!...

El conflicto estaba resuelto. ¡Osea más sencilla! ¡Y no se les había ocurrido antes! Escogieron los dos trompos más lindos y de punta más torneada, refregáronlos bien, para quitarles las manchas de mugre, con la lija de una caja de fósforos, y los llevaron allí cerca, a la Cava baja, al maestro tornero instalado en el portal de la primera esquina de la calle. Todo fué cosa de unos momentos, tres chicos corrieron con la venta, y tornaron a escape con las piezas en la mano, entregándoselas al Chato. Luego el Chato concentró los muchachos hasta formar un manojo de cuerpos, se metió en medio y cuchicheando, a media voz, atisbando a la vez la plaza por encima de los hombros de sus compañeros, les comunicó el tremendo plan de venganza que le bullía por el magín, contra el tío sacristán que les había quitado aquel año sus ayudantes de monaguillo, en la procesion.

Y el plan debió de parecerles soberbio, porque los granujas se reían al escuchar a su jefe, y cuando se separaron por distintos caminos, como un tropel de moscas que se esparce, llevaban todos la cara muy satisfecha.

II

Había llegado la hora; allí, a cuatro pasos del templo, estaban los Guardias civiles que habían de servir de rompe olas en la marea de la muchedumbre, formados en fila, con sus largas espadas desnudas, de media gala, tiesos, sin pestañear sobre sus

grandes caballos inmóviles, como ginetes de estatua sobre corceles de piedra; junto a los guardias, con sus músicos mayores al frente, bombos en tierra é instrumentos bajo el brazo se extendían al pie de la iglesia, las tres bandas militares destinadas a acompañar el cortejo; dos de ellas constituían con el tono rojo de los pantalones y el matiz celeste de las guerras una hermosa mancha de color, cuya uniformidad cortaban los golpes encarnados de la banda de líneas, y los vivos verdes de la de cazadores; más allá, contrastando con sus compañeras por lo oscuro del traje, saltaba a la vista el mar de franjas grana y de cintarones blancos de la música de ingenieros.

En estas, ansiosa de ver la procesion cuanto antes, se agolpaba la multitud en los alrededores del templo de San Andrés, que estaba aquel año de turno, é invadía la angosta plazoleta frontera al edificio. Haciéndose paso a duras penas, pidiéndolo por favor, por el estrecho canal que la gente abría, iban llegando a la iglesia angelillos de alas de talco y faldas de rasete, vírgenes con manto de muselina y túnicas de lana, evangelistas en carnes, con ropas de pieles y sus borreguillos al lado, santas descalzadas de toscas vestiduras, todos rayanos en los infantiles ocho ó diez años, y acompañados de las madres, las ricas de por allí, muy peripuestas de traje de faya, pañuelo de crespon y mantilla de casaca. El arribo de los niños era saludado entre la gente con frases de entusiasmo; comentaban las mujeres, singularmente las viejas, la apostura de los chichuelos, y censuraban ó alababan el gusto de sus adornos; de cuando en cuando, empujando a todo el mundo, refregándose con todos, sudoreo, anhelante, avanzaba algún archicofrade tardío, temeroso de haberse retrasado; refañ los granujas; se montaban los pequeñines é hombros de sus padres para atisbar por encima del oleaje de cabezas; ondeaban al vientocillo de la tarde las alas de las mantillas de las señoras; ventanas y balcones se engalanaban con colgaduras de peralina y colchas de cama; comenzaban a coronarse los voladizos de las balconadas de cuerpitos de avispas, carcas de cielo y sombreros de pluma; las efígies estaban ya en las andas; pendones y estandartes a punto; por el portal de la iglesia, abierto de par en par, salía un resplandor vivísimo, como si estuviera el sol dentro; sólo faltaba el piquete de escolta, y al fin, estruendosa, alegre, cabrilleante, armas al hombro, al son de la música, desembocó en la plaza la compañía de tropa encargada de tal cometido.

Ataviados con los trajes de fiesta; polvorientos, sócios, alborotadores, comidos de ansiedad, encaramados en los barrotes de un ancho ventanón lleno de telarañas, que debía corresponder a alguna estancia deshabitada; como inquieto bajo relieve del vasto edificio, aguardaban los compinches del Chato la salida de la procesion, gozándose de antemano con el efecto que produciría en la multitud el ver a todo el séquito tosiento con un solo y unánime arranque de los, y llorando por la fuerza del golpe sin serle dado a ninguno articular palabra. Verdaderamente había sido diabólica concurrencia la de mezclar polvo de guindilla en el incienso! Con tal que no advirtiesen el enjambre. Sólo el Chato era capaz de atreverse a tal desahogado, y a una hora en que se hallaría llena de gente la sacristía de la iglesia. Así se fué el tiempo, los guardias civiles abrieron calle, las bandas se movieron, el cortejo iba a ponerse en marcha... y el Chato sin dar señales de vida, habiendo quedado en reunirse con ellos antes de salir la procesion. ¡Si le habría acontecido algo!... Tentados estuvieron los chicos de bajarse de la reja y entrar en el templo, pero la gente les cerraba el paso con un muro de carne, y se quedaron azorados é inquietos en los barrotes.

En la procesion desfilaron; los guardias civiles avanzaron rompiendo el gentío; las bandas ocuparon su sitio en el cortejo, y adelantaron dos de ellas, silenciosas y aguardando turno, y la tercera tocando una marcha a paso lento; comenzó la iglesia a vomitar por el bocón de su puerta niños engalanados, archicofrades con sus escupularios colgaderos de los hombros y sus oculos en la mano derecha, estandartes de brocado y pendones de seda lisa... ¡Ahora!... ¡ahora!... La efígie de la Virgen salía. Los congregantes aparecieron columpiando en el aire los incensarios de plata; y llenando la atmósfera de humo y de aromas... ¡Pues nadie tosía!... ¡Qué cosa tan particular!... ¡Sino habría podido el Chato conseguir sus propósitos!... Y mientras, seguía la comitiva su curso, la imagen de San Isidro signó a la de la divina Señora, y al cabo sonó el tintineo de las campanillas, escucháronse las preces de los sacerdotes, el piquete de tropa rindió las armas, la música entonó la marcha real, y el Santísimo abandonó la iglesia y desembocó en la plaza enhiesto entre las columnillas del hermoso templete dorado a fuego, y... ¡rálgame Dios lo que atiboraron de pronto los chicos!...

—¡Eh!... ¡El Chato!... ¡El Chato!... ¡Imposible!... ¡Veían mal!... ¡No, no podía ser tal cosa!... ¡Pero, sí, sí era!... ¡Iba embutido en la roja sotana, y llevaba sobre la cabeza un cesto de flores! ¡Bah! ¡Estaban soñando! Se convencerían bien pronto en cuanto la comitiva se acercase. ¡Mas! ¡Si! ¡Parecía como que procuraba esconderse! ¡El mismo! ¡El mismo! ¡Les había hecho traición! ¡Ya no había dudado! ¡Indecente! ¡Puerco! ¡Mal compañero! ¡Ah, cómo hubieran saltado sobre él a no estorbarlo la gente y la comitiva.

Y petrificados por el asombro y temblones por la cólera, sin atreverse a sacar de orear en la trastada de su jefe, permanecieron los chicos colgando de la reja, contemplando cómo la procesion se alejaba, hasta que un municipal les gritó encarándose con ellos:

—¡Eh, patulea, que ya no hay más que ver! ¡Abajo!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

Barcelona 31 (11 noche).—Dícese que la reina regente no saldrá para Valencia hasta el día 4. La inauguración del monumento á Gijál y Ferrer ha sido una verdadera manifestación proteccionista.

El alcalde, Sr. Rius y Taulet, pronunció un discurso apologético, diciendo de paso, y con entera claridad, que el proteccionismo es el único sistema eficaz para salvar a Cataluña y España toda.

Le contestó Sagasta con otro muy hábil, eludiendo el tratar las materias económicas.

El acto ha sido imponente, sobre todo el desfile de las corporaciones, sociedades é institutos obreros que llevaban sus respectivos estandartes. Eran muy numerosos los grupos del Fomento de la producción nacional y de la Española.

Mañana se inaugurará el monumento á Colon, celebrándose despues la gran fiesta marítima.—Muñoz.

De la Agencia Fabra

EL INCIDENTE TISZA EN LA CÁMARA FRANCESA

PARIS 31.—El ministro de Negocios extranjeros ha contestado en la Cámara á la interpelación de M. Garville Rescho, hecha con motivo de las palabras del ministro húngaro Sr. Tisza. M. Goblet dice, que el gobierno participó de la emoción general con motivo de dichas palabras; pero que no hay que exagerar las cosas, y que el ministro reconoce que el saqueo de la Exposición podrá originar objeciones

de parte de los pueblos que olviden que la fecha de 1789 despierta solamente ideas de emancipación y justicia.

El gobierno acepta con gratitud las numerosas adhesiones que ha recibido; pero no puede llevar á mal que otros gobiernos se nieguen á asociarse á esta manifestación internacional. En Austria Hungría se había establecido un comité para concurrir á la Exposición y se había formado con la aquiescencia del gobierno.

Este ha cambiado de modo de pensar en uso de su derecho, y hasta ha cumplido un deber apartando á los industriales húngaros de concurrir al gran certamen internacional; pero no tenía derecho á decir que los acontecimientos eran tales que podían turbar la paz entre ambos países en los momentos de la Exposición; no tenía derecho á decir que el gobierno francés no podría garantizar la seguridad de sus huéspedes, injustas acusaciones que no debían agudarse de un país hacia el cual hemos sentido siempre las más vivas simpatías. (Grandes aplausos).

Procediendo aquellas palabras—según diciendo M. Goblet—le quien procedían, no era justo que pasaran inadvertidas para nosotros, y el ministro francés encomendó al embajador M. Deverais que pidiera explicaciones sobre este particular al primer ministro del imperio.

El conde Kalnoky ha expresado sincero sentimiento por el incidente, declarando que ni el gobierno ni él han tenido intención de ofender á Francia, con la que desean conservar las mejores relaciones.

Tisza añadió despues que se asociaba á semejantes sentimientos, y que no tuvo la menor intención de mortificar á Francia. Tales son las declaraciones hechas, y si como debe creerse son sinceras, del ministro Tisza depende el que se disipe toda mala inteligencia.

Mr. Goblet ha utilizado la oportunidad para exponer la política internacional de Francia, política esencialmente pacífica. Francia quiere la paz, y es contraria á la política de aventuras, para poder ocuparse mejor en sus asuntos.

Igualmente distante de todo pensamiento agresivo y de todo desfallecimiento, la Exposición que anuncia es el mejor testimonio de sus intenciones y de la firme voluntad de que no se turbe por culpa suya la paz.

Por otra parte, nunca estuvo el orden mejor cimentado, y si éste llega á turbarse, bien sabrán los húngaros que no será por culpa de Francia. Aquí sólo hemos tenido revoluciones cuando los gobiernos han hecho necesarias, y la República está establecida más sólidamente de lo que piensan los republicanos mismos.

Si algún estado vecino adopta medidas perjudiciales á nuestros intereses, no nos perdamos en inútiles reanimaciones, y reservémosnos para cuando nos llegue la vez y la hora oportuna de adoptar las medidas convenientes.

Todo el mundo reconocerá entonces que esta política está conforme con los intereses y la dignidad de Francia.

Grandes aplausos han acogido el discurso del ministro francés, con lo cual ha quedado terminado el incidente.

DE ALEMANIA

BERLIN 31.—El emperador pasó perfectamente la noche última y conversó extensamente ayer con el baron Soldebeck, cónsul alemán en la Habana.

La policía ha adoptado medidas para impedir que el público arroje flores y memoriales al coche del emperador.

Las noticias de la frontera Alsaciana Lorenense, señalan la rigida aplicación de las disposiciones referentes á los viajeros.

Estos, cualquiera que sea su nacionalidad, son inflexiblemente despedidos siempre que no lleven sus pasaportes visados por la embajada alemana en París.

LAS COSAS, CLARAS

SAN PETERSBURGO 31.—El *Novosti* critica vivamente la inconveniencia de las palabras del ministro Tisza, y acusa á los italianos y húngaros de aliarse á los intereses alemanes, haciendo una política de lacayos.

LONDRES 31.—El periódico el *Times* dice que Alemania y Austria están haciendo alardes de creer en la proximidad de una guerra, con el sólo objeto de obtener de sus respectivos Parlamentos, créditos extraordinarios para dotar á sus ejércitos del fusil de repetición, como tiene el ejército francés, en lo cual les aventaja.

MUCHO RUIDO...

VIENA 31.—En los círculos políticos no se cree que el incidente motivado por las palabras del ministro Tisza, dé lugar á una acción diplomática entre Francia y Austria, sino solamente á conversaciones y cambios de notas oficiales.

La generalidad de las personas imparciales prevén una solución satisfactoria.

DOS RÉGIMOS CONVALECIENTES

LISBOA 31.—Se ha verificado en Palacio una gran consulta de médicos, la cual ha acordado que el rey de Portugal no salga de Lisboa antes de que se aprecie perfectamente el curso de la convalecencia del soberano.

MILAN 31.—Continúa la mejoría del emperador del Brasil.

Desde hoy queda suprimido el parte de los facultativos.

La marcha del emperador para Aix se ha fijado para el sábado próximo, si el tiempo lo permite.

NUÉVOS OBISPOS

ROMA 31.—El Papa preconizará en el Consistorio de mañana al obispo de Huesca y al auxiliar de Zaragoza.

DESDE BARCELONA

FÁBRICA DE... OVACIONES

Ya pueden los ilustrados redactores de los periódicos monárquicos de Madrid echar las campanas á vuelo apurando el vocabulario de entusiasmos para describir el recibimiento que ha tenido la regente á su paso por Gracia en la excursión realizada esta tarde á las montañas de Vallvidrera.

Punto es este del fervor monárquico de los catalanes al que yo no hubiera nunca tocado, sencillamente porque mi misión en Barcelona es muy otra que ir sonando todos los pechos en averiguación de si los saludos y los vivas eran espontáneos ó si eran impuestos ó suplicados por el ayuntamiento, el Gobierno ó la Diputación provincial, y además, porque como el resto del país ya sé á qué atenerme respecto á los aplausos recibidos por los reyes, de los cuales aplausos dijo há pocos días *El Resumen*, periódico monárquico, recordando una célebre frase, que eran tan inseguros, tan poco fijos como las líneas hechas en el agua.

Mi visita de ayer á Vallvidrera fué más que una excursión de placer, un medio de informarme personalmente de lo que yo sospechaba desde el primer día de mi llegada.

Si guiado por aquella primera impresión hubiese escrito á *El Globo* la verdad de las ovaciones que al decir de la prensa monárquica recibían las instituciones, hubieranme tachado de ligero ó inexacto, ó quizá de que por espíritu de partido trataba de exaltar la opinión «durando de la capa hacia mi lado», como dijo recientemente un periódico local al ocu-

parse de un brindis pronunciado por mí en familiar banquetes, y en el cual no vertí más que conceptos puramente literarios, agenos en absoluto á ideas políticas y á conveniencias de partido.

Pero ahora puedo arrostrar sereno todas las consecuencias de mi aserción. Desde los altos de Vallvidrera, balconada inmensa que parece dispuesta por Dios mismo para que pueda ser admirado aquel paisaje espléndido que remata en el hondon del valle el Mediterráneo, hasta el límite de la empinada cresta llamada Paseo de Gracia, no hubo una arcada de follaje, ni se arrojó un ramo de flores ni se iluminó una fachada ni se vistió de fiesta un edificio por disposición natural y espontánea de los vecinos.

Todo fué allí de real órden, es decir, de órden del Ayuntamiento, que pagó los gastos de la ovación en obsequio quizá de la fama de espléndidos ganada de antemano por los catalanes, y que en esta ocasión hubiera resultado, sin duda, desmentida por tibieza de monarquismo ó por sobra de seriedad.

Algunos detalles de mi excursión harán evidente la afirmación anterior.

Detúveme en Gracia el necesario tiempo para contemplar los preparativos que con delirante actividad se hacían en la ruta que había de seguir la régia comitiva al día siguiente. Mientras que á toda prisa revestían de retama los esqueletos de los arcos triunfales, en las casas daban la última mano á los adornos, y en una tendían las colgaduras, en otra colocaban farolillos de colores, y en otras podían leerse rótulos de saluciones que trascendían á cien leguas á formulario oficial:

[Viva la reina virtuosa!]

[Viva la madre de los pobres!]

Lo de siempre: que en esto nuestros monárquicos no han seguido el impulso progresivo de las ideas, y sus gritos de entusiasmo revisten las mismas formas que ya por los años de cincuenta y tantos resultaban extremadamente cursis.

Acerquémonos á los grupos, y allí oi cosas peregrinas: juzguen los lectores.

Días antes recorrieron las casas de la villa varios alguaciles, comisionados por el ayuntamiento con objeto de preguntar á cada vecino si colgaría la fachada de su casa, y si pensaba gastar dinero en hacinas de viento y luminarias.

Los gollitas iban provistos de sendos libros, donde anotaban los propósitos del vecindario. Cual sería el resultado de esta primera información no he de decirlo, solo referiré que otra nueva comision, esta de notabilidades concejiles, hizo la misma faena, advirtiéndole á los vecinos que el ayuntamiento, con una generosidad loable, facilitaba todos los utensilios, y que en las Casas Consistoriales había colgaduras, farolillos, hacinas, flores y arcos á qué quiereis boca.

Así se preparó la decoración de la fiesta de esta tarde.

Mas arriba, ya en la montaña, encontré grupos de payesas atareadas en lo más agreste y florido de aquellos riscos en cortar olorosas retamas, frescas amapolas y frondoso ramaje.

Pregunté á una de las campesinas si aquellas flores estaban destinadas á alamborar la carrera de la procesion del Corpus, segun general y piadosa costumbre de nuestras comarcas españolas, y con ingenuidad enoatadora respondíome en catalán cerrado:

—No; son para la reina, que así nos lo mandó el amo.

Claro es que el amo es miembro del Ayuntamiento.

Y ya en lo alto, el pabellon real, asentado en el picacho de elevado monte, para dar acceso al cual se ha construido en breve tiempo una mediana carretera, con su ornamentación recargada, sus alfombras y suntuosas cortinajes, fué el último dato confirmatorio de lo que valen estos delirios populares por las instituciones.

Si es cierto que los pueblos pequeños remedan en todos sus actos á las grandes capitales, la consecuencia séquela aquellos que se hacen lenguas de las ovaciones incesantes prodigadas por Barcelona. Yo en vista de lo ocurrido esta tarde en Gracia, y de lo que próximamente averigüé en mi excursión; lo mismo que puedo hacer es recordar á aquellos cortesanos ladinos que se fingían maravillados porque el bueno de Fernando VII ganaba al tresillo con juegos de cinco estuches.

EDUARDO MUÑOZ.

28 de Mayo.



TOROS

Seis Hídalgos que ni son Hídalgos ni Barqueros, sino toros de Cámara, corridos en corrida extraordinaria.

¡Hola, caballeros!

Salud, buenos días y ustedes perdonen

que estoy muy deprimido;

tengo poco espacio

para la revista,

por eso me achico

para que no digan;

que á no ser por eso

me paso la vida

haciendo más versos

que aquellos que atiza

el noble Canalla

co autor de la Biblia.

Ayer por ser Corpus

seis toros corrian

que blancos y negros

hicieron divisas

[qué trasposiciones!

¡Pues, bueno; decía

que eran los seis toros

hijos de Sevilla

y Sanchez del Campo,

vulgo Caranchita,

con unos peones

que ¡Dios nos asista!

y unos picadores

de la Picardía,

los lidia, los mata,

los cobra y per istam.

Allá va el primero,

con que ¡hasta la vista!

EL PRIMER

Barquillero, buen sugeto,

perfectamente educado,

listón y muy bien armado,

negro, meso y discreto.

Tomó dos varas de Uecla

y tres más del Artillero,

y en seguida Barquillero

oró tocar la corneta.

Desplegó el hombre los labios,

y preguntó el animal

al director general

de todos los monjes sabios:

—Oye tú, qué van á hacer?
—A ponerle banderillas.
—¿Y me harán muchas cosquillas?
—No; pero te harán correr,
Pedro Sanchez, al cuarteo
puso un par, bastante mal;
Curriñe otro, aunque algo igual,
y Pedro otro par muy feo.
Cara, de granate y oro,
dejándose estar de lio,
brindó, cogió los avios
y se fué derecho al toro.
Le dió ocho pases de pecho,
cuatro redondos, un bajo,
le recibió sin trabajo,
y le pinchó. ¡Muy bien hecho!
Aunque hacerlo no debiera,
quiso otra vez recibir,
no quiso el toro acudir,
y Cara se fué á la fiera,
y con trasteo muy propio,
valiente, fresco y jitano,
mató al toro sevillano
de un volapié que dió el ópico.
Satisfecho hasta no más
dejó al público el trabajo,
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

EL SEGUNDO

Era tarde, chorreado,
bien puesto y fino de cuerna;
le llamaban *Salero*,
se estrenó con el Uceta,
dándole una costalada
que para usted la quisiera.
Otra le dió al Artillero,
tomó cuatro puyas buenas,
propinó otro par de tumbos
y dió la muerte á dos reguas.
Cara, manejando el trapeo,
del modo que él lo maneja,
dió dos faroles, y luego
una navarra; dos de esas
que les llamamos verónicas,
y cambiamos de faena.
Antolín y el Villarillo
parearon á la fiera.
Dando respectivamente
un par queriendo dar quiebra,
un palo solo, un par bajo
y otro de los que aprovechan.
Cara, en vista de que el bicho
procuraba la querencia,
hizo todo lo que pudo,
pero solo pudo á medias.
Le dió cuatro altos primero,
tres cambiados, tres á izquierdas
y le propinó un pinchazo
después de otros tres con esta.
(Ya adiñarán ustedes
que escribo con la derecha.)
Pasó de nuevo, y de nuevo
pinchó de largo y sin brega,
y mató de un metisaca
viniendo desde Palencia.
Dado el asen de taparse
que tenía aquella bestia,
no estuvo mal el trabajo,
porque era tal la querencia
del toro á tablas del siete
que no valían faenas.

EL TERCERO

Doblado, un toro
que era botinero,
cornicorto, armado,
vestido de negro,
aguantó dos puyas
del ex Artillero,
mató otra de Coca,
mató dos jamelgos,
dió al pobre Colita
golpe tan tremendo
que entró boca abajo
junto á los tableros.
Tomó unas verónicas,
cuatro según oreo
del aprovechado
señor de Tortero.
Tomó otra de Zafra
(puya, no enredemos)
y al paso y de prisa
le dejó sin penco.
Carvajal, y el joven
Valencia pusieron
dos pares medianos
y otro par muy bueno
el dicho Valencia
muy corto y volviendo.
Cara halló al de Cámara
bastante sereno,
le dió muy corto
con pases de pecho,
le dió una bien puesta
y empezó á ser terco
por ver de obligarle
pinchando y moliendo
á que se bajara
mirando hacia el suelo;
logrólo á la postre
le dió un descabello
y el público dijo:
¡Ole, los toreros!

EL CUARTO

No sé si ustedes conocen
á un joven negro zaino,
56 de Sevilla,
y apellidado *Bonito*.
Si ustedes le conocían
por los santos les suplico
que recen un padre-nuestro
por la salud de aquel chico,
porque se ha muerto ya todo
y nos le habremos comido
probablemente en filetes.
¡Qué honrado era el pobrecillo!
Cuando ayer salió á la plaza,
se entendió con Zafra y Trigo
tomándose ocho puyas
y echándose por el circo.
Un par entero y dos medios
le colocaron los chicos,
los cuales eran Pepete
y Angel Villar (Villarillo).
Corramos un velo espeso
y olvidemos lo ocurrido.
Otro toro: Cara estuvo
á punto de ser cogido.
El toro era querencioso,
el maestro *asharadito*
sobre todo cuando el *Cándido*,
que era el concejal copisano
que hacía de presidente,
le mandó el primer aviso.
Como el toro se tapaba,
y había una no hemos visto
que huya un toro que ha tomado
las puyas con tanto ahínco,

le dió el diestro media buena,
otra media algo *abajito*,
y otra como quien pares,
y acabó el *santi bonito*.

EL QUINTO

A éste, por sus aficiones,
Fandanguero le llamaban,
porque de chico, en la dehesa,
las horas que le quedaban
de *perdio* por su gusto,
con gusto las dedicaba
á tocar lo que podía
á solas con su guitarra.
Fué un toro, aunque no esté bien
decirlo en estas palabras,
de lo más digno y correcto
que se ha visto en esta plaza.
Tomó de los picadores
no sé si ocho ó nueve varas,
los apó cuatro veces,
dió muerte á dos alimañas
y resistió cinco palos.
Los de Antolín, buenos, gracias;
el de Campos medianejo.
Vamos á ver que hace Cara.
Dá á *Fandanguero* ocho pases
de una faena gallarda,
aunque uno de ellos, el quinto,
con cierta desconfianza,
clava un pinchazo y no suelta,
porque el toro se le arranca.
Luego, siete naturales,
tres más con la de la espada,
vuelve á pinchar, sale fuera,
tres más, sufre una colada,
tres más, naturales ellos,
y una soberbia estocada,
que aunque un poquito caida,
vale al diestro muchas palmas.
Y aquí se acabó este quinto,
perdonad sus muchas faltas.

EL SEXTO

No hay cosa alguna en el mundo
que no tenga sus *Lunares*,
por eso también los tuvo
la corrida de ayer tarde.
Barriendo en negro, algo gacho
con botines y bozales,
salió echándose de vaca
el malogrado *Lunares*.
Dieron que sufrió tres puyas,
pero no pudo enterarse
porque volvía la *fila*
de la suerte en el instante.
Ello es que empezó la lidia
con fuegos artificiales,
que el Carvajal y el Valencia
tuvieron que colocarle.
Pepete en la última vara
cayó, y viéndole delante
le tomó del suelo el toro
y le lanzó por el aire
recogiéndole de nuevo
sin que llegara á tocarle.
¡Bien puede decir Pepete
que el día de *Corpus* nació!
Cara cumplió con el toro
dándole muy pocos pases,
por lo que *Lunares*
estuvieron ya en el aire.
De un pinchazo sin soltar,
y una honda en muy buena parte
pasó á otra vida taurina
el aboyado *Lunares*.

Resumen: de los toros,

primero y quinto.
Picando, el Artillero.
Con los palillos,
Antolín, el Valencia
y el Villarillo.
Antolín y el Tortero
muy buenos chicos,
ayudando al maestro,
y éste muy digno.
Gran tarde, poca entrada,
medianos bichos.
Corrida, la de año,
y aquí hago *punto*.
(Ustedes disimulen
si me he caído.)

MANOLO.

SECCION DE NOTICIAS

La Sociedad Española de Higiene celebró
anteayer sesión reglamentaria bajo la presidencia
del Sr. Rebolledo; después de una discusión, en que
tomaron parte los Sres. Ruiz Rojo, Obregon, Sarabia,
Belmas y Mariscal, se aprobó la base 7.^a, que se re-
fiere á la iluminación de las escuelas, del cuestiona-
rio del Sr. Mariscal.

El sábado próximo dará una conferencia dedica-
da á las señoras el Sr. Ruiz Rojo, que disertará sobre
del tema: «Baseñanza higiénica que se deduce de
los principios que informan la pedagogía moderna.»

El viernes continuará en la sección de Cien-
cias morales y políticas del Ateneo de Madrid, la dis-
cusión del tema «La autonomía del Municipio en sus
relaciones con la región y el Estado.»

Hará uso de la palabra el Sr. Conde y Luque.
Con la solemnidad acostumbrada, y contribu-
yendo el buen tiempo á dar mayor realce á la cere-
monia, se verificó ayer la tradicional procesion del
Corpus Christi.

Desde antes de las once y media de la mañana
la muchedumbre llenaba las calles de la carrera, cu-
biertas por fuerzas del ejército, y casi todos los bal-
cones estaban adornados con colgaduras.

A las doce salió la procesion de la catedral, dis-
puesta como en los años anteriores, y volvió á en-
trar en la iglesia á las dos y media de la tarde.

El capitán general, Sr. Martínez Campos, pasó
revista á las tropas antes de empezar la procesion.

Ayer circuló el rumor de que el Tribunal
Supremo había confirmado la sentencia recaída en la
causa que á instancia del Instituto del Cardenal Cis-
neros se sigue contra el Sr. Suarez de Figueroa, di-
rector de *El Resumen*.

La noticia carece en absoluto de fundamento,
puesto que el Tribunal Supremo no ha confirmado
ni casado todavía la sentencia de que se trata.

A contar desde el mes de Junio actual, el
ayuntamiento de Madrid celebrará sus sesiones los
miércoles á las nueve de la mañana.

Parece que un mozo de cordel á quien ante-
ayer se le prohibió la entrada en un casino de la
calle de Atocha, se dirigió á una pareja de seguridad
diciendo que en el mencionado casino estaban ju-
gando á juegos prohibidos.

Los guardias comunicaron la denuncia al inspec-
tor del distrito, con quien acudieron al casino, en-
contrando que los juegos en que se entretenían los
socios no eran de los penados por la ley.

Mañana comenzará en el Senado la discusión
del presupuesto de gastos de la isla de Cuba.
El Sr. Angolotti ha desistido de formular voto
particular acerca de la amortización de billetes de la
emisión de guerra.

La comision del Senado que entiende en el
proyecto de ley de presupuestos de Puerto Rico, se
reunirá hoy y tal vez deje terminado el dictamen.

Los subdelegados de medicina celebraron
anoche una reunion, acordando presentarse hoy al
gobernador interino para que se recabe de la direc-
cion general de Beneficencia y Sanidad el que no se
expidan autorizaciones ni órdenes para la tras-
lacion de cadáveres fuera de la capital sin que por
ellos se haya dado certificacion de haber sido embal-
samados.

SUCEOS DE AYER

En la calle de Ferraz, núm. 22, segundo, derecha,
ocurrió un sangriento suceso, motivado por las di-
ensiones de un matrimonio.

En dicha habitacion vivian D. Enrique Sanchez y
su esposa doña Felisa Fernandez, con quien parece
que habia contraido matrimonio con miras, un tanto
interesadas, que habian ocasionado ya varios alter-
cados entre ambos esposos.

Ayer á las nueve de la mañana, hallábanse dis-
cutiendo cuestiones de intereses por no querer acceder
la esposa á las exigencias de su marido, cuando éste
sacó un revólver, y disparando sobre ella dejóla
muerta en el acto.

Enseguida, volviendo el arma contra sí mismo
se disparó otro tiro en la sien derecha, cayendo so-
bre su victima mortalmente herido.

Las autoridades acudieron al lugar del suceso,
instruyendo las oportunas diligencias.

Un anciano de 81 años, que al subirse á la cama
se cayó produciéndose graves contusiones, fué cura-
do en la Casa de Socorro del distrito del Hospital.

Un jornalero procedente de Granada le tima-
ron en la calle de Santa María varias prendas de ves-
tir y seis duros en metálico.

Además de perder todo esto, cogió un gran en-
friamiento que le obligó á trasladarse al hospital.

En la Plaza del Angel fué detenido un joven
que robó el alfiler de la corbata á un caballero, in-
tentando después fugarse.

A las siete de la mañana se arrojó desde el teja-
do de la casa núm. 7 de la calle del Mediodía Gran-
de, á la vía pública, Joaquina Olivares Enriquez,
casada, de 30 años, habitante en el piso 5.^o del nú-
mero 3 de dicha calle.

Al tirarse intentó arrastrar á sus dos hijas, niñas
de corta edad, impidiéndoselo un vecino, que le arre-
bató las infelices criaturas.

La Joaquina pasó inmediatamente á la Casa de
Socorro con pocas esperanzas de vida, administrán-
dosele los últimos Sacramentos.

El juzgado entiende en el suceso.

En la calle del Desengaño fué preso D. A. G.,
médico, á petición de su esposa doña E. L., por ma-
nifestar ésta á los guardias que la habia maltratado
de obra en la referida calle.

En el Hospital provincial ingresó Alejandro
Sanz Calvo, de 23 años, después de haber sido cura-
do en la Casa de Socorro de la fractura de una pier-
na, causada por el carro que guiaba, al pasar por la
ronda de Segovia.

El guardia de Seguridad número 514, se encon-
tró á las tres y media de la tarde en la calle de Mar-
tinez de la Rosa, veinticinco hojas impresas que de-
cían: «Eldnayen es un ladrón.» «Maldición sobre él
y su raza.» Las cuales fueron entregadas al zoharero.

El suceso fué comunicado en el parte de la ins-
peccion, á la direccion de seguridad, en donde nos-
otros nos hemos enterado del asunto.

Dos hombres rieron en la calle de Alcalá, y
ambos resultaron heridos.

A la una y media de esta madrugada, se declaró
un pequeño incendio en un almacén de aceites y ja-
bones de la calle de Lavapiés, siendo sofocado sin
consecuencias de importancia.

Con referencia á lo que algun periódico ha dicho
de que varios socios del Centro Militar pensaban
suscibir una mocion, pidiendo se borrara del gabi-
nete de lectura á cierto periódico monárquico y muy
antiguo, asegúrase anoche que carecia de funda-
mento la noticia.

Lo que sí se decía es que, habiéndosele hecho in-
dicaciones muy correctas y sensatas por parte de al-
gunos jefes y oficiales conocidos, intérpretes de la
opinión de muchos compañeros, el audaz colega
con gran altura de miras, contestó que si se habian
describio las sesiones del Centro con marcada simpá-
tia hacia determinados elementos, incluyendo á la
vez algunos errores, podría subsanarse lo ocurrido
dentro del temperamento cordial en que se plantea-
ba el asunto.

Los dignos individuos, en vista del origen del
suelto causante del disgusto, insistieron en que no
deseaban rectificacion al mismo, sino meramente ad-
vertir con lealtad al colega, que ciertos sueltos re-
mitidos, más que á referir la verdad, tienden á pro-
ducir disgustos entre el elemento que milita en las
armas generales, cosa inconveniente, dada la sensa-
teza con que el elemento referido procura obrar en
todo.

BANQUETE EN HONOR DE SANGARRÉN

Como era de tradicionalistas á su único represen-
tante en las Cortes, siguiendo en esto tambien la
tradicion, no invitaron al mismo á ninguno ajeno á
la comunión. Así es, que lo poco que podemos con-
tar es de referencia.

El banquete, como es sabido, se daba en obsequio
al diputado tradicionalista, baron de Sangarrén, por
su reciente discurso en el Congreso. Los concurrentes
parece eran 157, aunque los apuntados eran al-
gunos más, y ocupaban el salon grande del entresue-
lo de Fornos y varios otros gabinetes contiguos.

Estaban como chicos con zapatos nuevos, y al
final del banquete les desbordaba el entusiasmo, co-
mo si estuviese próximo el día del triunfo. Conside-
rándole ya próximo, hasta hubo gracias y mercedes,
si bien otros, fijándose en nuestra filiacion republica-
na, nos anunciaron cariñosamente que seríamos
fusilados, por lo cual, es claro que les dimos las gra-
cias más expresivas.

La comida pasó sin incidente. Ocupaba el lugar
de preferencia el obsequiado, teniendo á su derecha
al señor marqués de Cerralbo, presidente del círculo
tradicionalista. Este fué quien al final inició los brin-
dis, recordando el éxito alcanzado por el Sr. Sangar-
rén en un discurso del Congreso que le ha valido cari-
ñosa y terminante felicitacion de su amo y señor
D. Carlos, y de sus correligionarios de todas partes
calurosas y vehementes felicitaciones de adhesion.
El marqués unió sus plácemes al baron, al de sus
correligionarios, brindando por la prosperidad de don
Carlos, y por el triunfo de sus ideales.

Otros varios, pocos en número y de escasa signi-
ficacion entre los suyos, hicieron tambien uso de la
palabra, dejándola al señor baron de Sangarrén.

El cual comenzó diciendo que no por sí ni por
sus méritos presidia la reunion, sino por delegacion;
y que su triunfo en el Congreso con la derrota moral
(no más que moral por fortuna), causada á los libe-
rales en la representación nacional, tenía entre ellos
símulos por triunfos y éxitos obtenidos en los cam-
pos de batalla. (En Oroquieta, por ejemplo. ¡Eh!)

Brindó con la fórmula tradicional, por «Dios, la
patria y el rey», sin añadir palabra alguna á las tres

de la fórmula, y sin dar la prioridad á ninguna de
ellas, porque las unas son complemento y conse-
cuencia de las otras.

Háblase en la prensa liberal de batallas en el cir-
culo carlista y de vencedores y vencidos; allí, dijo,
no hay más que carlistas convencidos que pueden
diferir en puntos de conducta, pero que todos son
unos á la voz de D. Carlos. (Tiene la palabra *El Si-
glo Futuro* para rectificar). En concepto del señor
baron de Sangarrén las diferencias en asuntos de
conducta demuestran la exuberancia de vida que el
carlismo alcanza y los augurios de resoluciones le tie-
nen muy intranquilo.

Enviamos, dijo, al R... el testimonio de nuestra
inquebrantable adhesion y de nuestra unidad de as-
piraciones.

A este brindis unió de nuevo su voz el señor mar-
qués de Cerralbo, como un modesto carlista, dijo;
que cual todos los renidos, defenderá con entusias-
mo la integridad de la doctrina, obediente á la voz
de su señor.

Ni una palabra contienen las referencias á que
nos atenemos con relacion á la carta escrita por Mel-
gar, de orden de D. Carlos, al baron de Sangarrén.
Pedimos una copia ó cuando menos la síntesis de lo
que aun no ha visto la luz, y se nos dió en térmi-
nos muy corteses que la exclusiva de su publicidad
pertenece á *La Fe*.

Están en su derecho.

Nota bene. Al banquete no concurrió ninguno de
los firmantes de la protesta, señores marqués de
Valecarrato, Morales, conde de Asmir, Perier, Gar-
cia Albarran y conde de Molinet; ni los Sres. Lirio
y otros que no firmaron ésta.

Sin duda por la cohesion de sentimientos y por
la unidad de miras.

Signo habiéndose de si el general Ibañez
presentará ó no la dimision de presidente del Círculo
Militar.

Ayer dijimos ya á nuestros lectores que, acaso la
noticia no careciese de fundamento, atendidas las
ideas que sobre la vida del Centro abriga el director
del Instituto Geográfico. Hoy podemos añadir que,
en una conferencia habida entre el general Cassola y
el digno presidente del Círculo, éste expuso al mi-
nistro la situacion de aquella casa, significándole
que, de no recibir una fuerte subvencion del Estado,
el Centro Militar tendria que vivir vida anormal y
precaria.

El general Cassola, que ya cuando presidia el
Centro el digno Sr. Santolices, habíase ocupado del
asunto, prometió al general Ibañez que, á su regreso
de Barcelona, reuniría á los directores de las Armas
con objeto de ver si tenía fácil arreglo la cuestion.

Aparte lo que se resuelva, nosotros dudamos que
el Centro del Ejército y de la Armada pueda organi-
zarse de un modo parecido al Círculo Militar de
París.

Entre ministeriales se comentaba anoche el
telegrama de *La Correspondencia*, de su correspon-
sal especial en Barcelona, anunciando la estancia
allí de la corte por ocho dias más, porque sus noti-
cias no conforman con las del corresponsal del diario
noticiero, y lo achacaban á error de trasmision.

GACETA OFICIAL

DE HOY

GRACIA Y JUSTICIA.—Orden disponiendo
que los pueblos de Domingo Perez y Otero, corres-
pondientes á la circunscripcion territorial del Regis-
tro de la Propiedad de Escalona, sean anexionados al
GOBIERNO.—Orden modificando la de 26
de Julio de 1882, en el sentido de que los estia-
dos en los establecimientos de Beneficencia no deben sa-
tisfacer honorarios por la consulta á los médicos di-
rectores de los balnearios á que concurran, en vir-
tud de prescripcion facultativa.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

TOROS

Múrcia 31 (6'17 tarde).—Toros de Saltillo, regu-
lares; en varas, medianos; han matado siete pencos.
Juan Ruiz (Lagartija) muy fresco y torando con fé;
al matar el primer bicho, el público pidió se le con-
cediese la oreja.

Rafaelito Guerra, superior, ganando muchísimas
palmas con su toro.—*Ibañez Gonzalez.*

Es desconsolador pensar, que, sin embargo de ser
la tuberculosis pulmonar curable en sus primeras
manifestaciones, como lo prueban muchas autopsias,
dejen los enfermos de hacer uso de los reconstitui-
yentes energicos. El Jarabe de hipoposifos de Cli-
ment, regenera todo el organismo, y lo coloca en
condiciones para detener los estragos causados por
el bacilo tisiogeno.

SANTO DEL DIA

San Pánsito.

BOLEIN

Madrid: contada, 00.00.—Fina 00.70.—Próximo, 68.00.

Barcelona: interior 63.72; exterior 71.17.

BOLEA DE PARÍS Y LONDRES

PARIS 31.—Apertura de la Bolsa de hoy á por 100
exterior español, 69.68.

LONDRES 31.—Apertura de la Bolsa de hoy á por
100 exterior español, 69.43.

PARIS 31.—Bolsa fondos franceses, 3 0/0 82.70
á 1/2 por 100, 105.70.—Fondos españoles á por 100 ex-
terior, 69.30.—Obligaciones de Cuba, 495.00. Consolida-
dos ingleses, 93.71/2.—Ultima hora á por 100 exte-
rior español, 69.43.

LONDRES 31.—Clausura de la Bolsa de hoy á por
100 exterior español, 69.64.

Temperatura.

A las ocho de la mañana, 16 sobre cero.
A las doce, 29 id.
A las cuatro de la tarde, 25 id.
A las seis id. 22 id.
La máxima, 30.80.—La mínima 12.
El barómetro marca 718 milímetros.
Buen tiempo.

ESPECTACULOS

COMEDIA.—Compañía cómica italiana.—T. II.—
El sacre 117 (El coche núm. 117).—Chi non fuere
non erede.

AFOLO.—(Compañía Verceda).—9.—La liga de las mu-
jeres.—Una broma en Carnaval (estreno).—(Segun-
do acto).—Don Pompeyo en Carnaval.

PRINCIPE ALFONSO.—9 1/4.—Vivitos y coleando.

Niña Pancho.—La gran vía.

FELIPE.—9.—Dos canarios de café.—Coro de seño-
ras.—Esta casa es muy de ustedes.—Los valientes.

SLAVA.—9.—Eh... á la plaza.—Toros de punta.—
El padron municipal.—Segundo acto.

MAHAVILLAS.—9.—La primera postura.—La gran
vía.—Por un inglés.—Un cuento de Bocaccio.

CIRCO DE PRIORE.—9.—(Día de moda).—Programa
especial y debut de Mr. Corradini con su perro y
elefante amaestrados, non plus ultra en este espe-
cial trabajo.

HIPODROMO DE VERANO.—(Paseo del Prado, jun-
to al Dos de Mayo).—9.—Repetición del programa
de moda.—Gatos amaestrados.—Gran charivari por
14 clowns.—Ultimo día de la fca.—Pantomima y
otros notables ejercicios.

Tir. de «EL GLOBO» á cargo de J. S. de Tanco
San Agustin, núm. 2.

DINERO VERDAD

Crédito personal, hipoteca o señalamiento, sueldos civiles, militares y muebles sin retirar.—Cervantes, 10, pral. de 10 a 12 y 6 a 8.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL DR. FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaquica, los Válicos, las Congestiones, etc. Dosis ordinaria: 1, 2 ó 3 GRANOS. — NOTICIA EN Cajas. Exigir los VERDADEROS GRANOS AZULES envueltos en un papel de 4 COLORES y el Sello azul de la Unión de los Fabricantes PARÍS, Farmacia LEROY, y principales Farmacias.

AGUAS AZOADAS

Desde el día 1.º de Julio al 31 de Octubre, queda abierto al público el departamento de luchas vaginales para la curación de los **Flujos blancos** y de varias afecciones de la matriz.—8, VALVERDE, 36.



ENFERMEDADES CONTAGIOSAS

CAPSULES MOTES de **ROTHSCHILD**. Curación pronta y segura. Tratamiento fácil en secreto aun yendo de viaje. Aprobación de la Academia de Medicina. Certificación de los Quirúrgicos principales encargados especialmente en los Hospitales de París, del servicio de las enfermedades contagiosas, que acreditan que las **CAPSULES MOTES** se han empleado siempre con el mejor éxito. Para evitar la falsificación, se debe comprar únicamente la caja teniendo la etiqueta con el Sello en azul del Estado Francés. — EN TODAS LAS FARMACIAS. **CAPSULES MOTES** de **Copala** y **Cubeba**; **Cubeba** pura; **Copala**, **Cubeba** y **Sándalo**; **Copala** y **Sándalo**; **Sándalo** puro, y todos otros Medicamentos.

PAPEL DE ALBESPEYRES

Las personas que llevan **UN VENGADORIO EN EL BRAZO** han de dejar de lado los antiguos modos de curarlo, y emplear exclusivamente el **verdadero Papel de Albespéyres**, único preparado que produce una supuración regular, graduada, sin dolor, y comunica al vejigatorio hijo. Una incomparable eficacia **CONTRA LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS**. Hay Papel de cuatro fuerzas correspondientes a los n.º 1 (débil), 2, 3 y 4. **NÚMEROSAS IMITACIONES**. — Se evitarán no aceptando más que las cajas de Papel que llevan la **Firma Fumouze-Albespéyres** y el **Sello de la Unión de los Fabricantes**. **FUMOUCÉ-ALBESPEYRES**, 78, Faubourg St-Denis, PARÍS y en todas las Farmacias del globo.

PILDORAS BLANCARD

Toduro de Hierro Inalterable. Aprobadas por la Academia de Medicina de París. Adoptadas por el **Formulario oficial francés** y autorizadas por el **Consejo médico de San Petersburgo**. Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determinan el **érgon escrofuloso** (*leucorrea*), tales son imponentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flujos blancos), la **Amorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**, la **Sífilis** constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de las mas energéticas para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas. N. B. — El **Toduro de Hierro** impuro ó alterado es un medicamento inofensivo ó irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, adjuntamos nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de los Fabricantes**. **Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40**. DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES.

Enfermedades Secretas CAPSULAS RAQUIN

Aprobadas por la ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS. Curan sin excepción los **Flujos** agudos ó crónicos. La Academia ha obtenido 100 Curas sobre 100 enfermos tratados. Exigir la **Firma de Raquin** y el **Sello oficial del gobierno francés**. **FUMOUCÉ-ALBESPEYRES**, 78, F. St-Denis París, y en todas las Farm. del Globo.

GOUDRON GUYOT

Alquitran Guyot

Farmacéutico, 19, calle Jacob, París

EL GOUDRON GUYOT

sirve para preparar el agua de alquitran mas agradable.

El **Goudron Guyot** ha sido experimentado con gran éxito en los Hospitales de Francia y España en las enfermedades de los

PULMONES Y GARGANTA en los **CATARROS de la VEJIGA** **DISPEPSIA**

El **Goudron Guyot** constituye en la época de los calores y en tiempos de epidemia la bebida mas higienica.

Es absolutamente indispensable el exigir la Firma: **ESCRITA CON TRES COLORES**

Fabricacion: Casa L. FRERE, 19, Calle Jacob, PARIS

LAS CAPSULAS GUYOT

contienen Alquitran de Noruega puro. La dosis es de dos a cuatro capsulas en el momento de las comidas.

Las **Capsulas Guyot** se recomiendan en las enfermedades siguientes:

TOS TENAZ **TISIS** — **BRONQUITIS** — **ASMA** **RESFRIADOS**

Las **Capsulas Guyot** son blancas y cada una lleva, impresa en negro, la firma E. Guyot.

E. Guyot

Perfumeria-Oriza

L. LEGRAND, PARIS, rue Saint-Honoré, 207

ESS-ORIZA SOLIDIFICADA

PERFUMES CONCRETOS

INVENCIÓN CIENTÍFICA PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los **Perfumes sólidos de Ess-Oriza**, preparados por un nuevo procedimiento tienen un grado de concentración y de suavidad desconocidos hasta ahora.

Bajo las formas de **Lápices** ó de **Pastillas**, están metidos en frascos ó en **cazuelas** de varias clases que pueden llevarse muy fácilmente. Estos **Lápices-Perfumes** no se evaporan y se les puede reemplazar por otros, en sus estuches, cuando estén usados.

Tienen la inmensa ventaja de dar sus olores a los objetos puestos en contacto con ellos, sin mojarlos ni deteriorarlos. — BASTA FROTAR LIGERAMENTE PARA PERFUMAR AL INSTANTE

AL CUTIS LA BARBA PAÑUELOS ENCAGES TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y a todos los Objetos de Ropa blanca, de Papelería, etc.

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DEL MUNDO

El Catálogo de los Perfumes, con los Precios, se envía franqueado a las Personas que lo piden.

Anemia, Clorosis, Fiebres, Enfermedades nerviosas de todas especies, **Convalecencias, Diarrea crónica, Hemorragias, Colores pálidos, Afecciones escrofulosas, Gastralgia, Desgana de Alimentos, Dolores de Estómago, Consumpción.**

Vino de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Con **QUINA** y **CACAO** mezclados con un **Vino de España** de primer orden.

El **VINO DE BUGEAUD** UNICO DEPOSITO AL POR MENOR

SE HALLA EN LAS PRINCIPALES BOTICAS En París, F.ª LEBEAULT, 53, rue Réaumur.

Venta al por Mayor: **P. LEBEAULT y C.ª**, 5, rue Bourg-l'Abbé, Paris.

LUNAS

LEGITIMAS DE SAINT GOBAIN

Con 15 por 100 de descuento de la tarifa

Grabados y visados de lunas y cristales, vidros baldosas

Marcos y molduras a precios muy reducidos.

FABRICA DE G. PEREANTON

Cuesta de Sto. Domingo, núm. 1. Madrid.

NOTA. Las lunas de SAINT GOBAIN son superiores, y no lo son las que no llevan ese nombre en sus etiquetas.

SOMBREEROS

de señora y niños; plumas, flores cintas, armaduras y etc. más artículos de última novedad; elegancia y economía. 10, HERNAN CORTES, 10

IMPOTENCIA

debilidad y esterilidad

La curan las célebres píldoras tónicas genitales del doctor Morales. Carretas, 39.

Principales boticas, a 80 rs.

POR AUENCIA

Se traspasa una sastrería muy acreditada.

CALLE PIA MONTE, 19.

DINERO

hace falta para préstamos a satisfacción de sus dueños.

Cervantes, 10, pral., 10 a 12, 6 a 8.

Agua, Polvos y Pasta Dentífricos



ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION

ó directorio de las 400.000 señas

DE ESPAÑA, ULTRAMAR, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL

C. BAILLY-BAILLIERE

Con anuncios y referencias al comercio é industria nacional y extranjera.

1888

Un tomo encuadernado en tela, de más de 2.500 páginas.

PRECIO EN ESPAÑA. 20 PESETAS

Obra útil é indispensable para todos. — Evita pérdida de tiempo. — Tesoro para la propaganda industrial y comercial. — Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona por insignificantes que sean sus negocios.

Se vende en MADRID, LIBRERIA EDITORIAL DE DON CARLOS BAILLY-BAILLIERE, Plaza de Santa Ana 10, y en las principales librerías de España.

VIAJANTES

Hacen falta para varios géneros con 12.000 rs.: dos administradores con buen sueldo, y para una compañía, auxiliares, escribanes y cobradores, de 7 a 10.000 rs. Se gestionan toda clase de colocaciones y asuntos, y se colocan cantidades al 50 por 100. Diríjase con s. llos al director propietario, **Montera, 41, pral., de 3 a 5, Madrid.**

ETIQUETAS

ACUÑADAS EN RELIEVE

MUESTRAS GRATIS Y FRANCO

RODOLFO MARCUS

Barco, 9. — Madrid

REPRESENTANTES

Se necesitan con urgencia en todos los puntos, para la explotación de un gran descubrimiento. Diríjirse a Don B. González, Alcalá, 150, pral. bajo. Pedir prospectos.

TURBIAS

Los filtros Pasteur clarifican al día de 10 a 1.600 litros de agua. Villanueva, Silva, 49, bajo. Pedir prospectos.

JARABE LAROZE

DE CORTezas DE NARANJA AMARGA

Empleado con gran éxito desde hace mas de cuarenta años en las **Gastritis, Gastralgias, Acedias, Dolores de Estómago y Catambres, Digestiones pesadas, etc., etc.**

J. P. LAROZE y C.ª

PARIS, 2, rue des Lions-St-Paul, PARIS

ZARZAPARRILLA DE BRISTOL

Limpia la sangre y los

HUMORES

De venta en todas las farmacias

Remedio infalible contra la

SIFILIS

y droguerías de la Península.

Depositarlos: **SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPANIA. — BARCELONA**

PRONTUARIO DE LA LEY DEL JURADO

para los Juzgados municipales

FOR

DON FEDERICO BANDIN Y CAPELO

Juez de instrucción de Castro del Rio (provincia de Córdoba)

El libro cuyo título encabeza estas líneas tiende a facilitar de un modo notable a los jueces municipales, los primeros pasos que a ellos toca dar para el planteamiento del Jurado.

Los que deseen obtenerlo, pueden remitir al autor tres sellos de franqueo de 15 céntimos, ó sean 45 céntimos de peseta, y lo recibirán franco de porte.

[FOLLETON DE "EL GLOBO"]

74

SHIRLEY

(POR

CURRER BELL (MISS BRONTË)

podido comer nada, y por lo tanto, tengo un hambre canina.

Al entrar en la casa, dirigíronse hacia el oscuro comedor, a través de cuyas ventanas abiertas, entraba el perfume embriagador de las flores, traído en alas de la brisa nocturna, y oíase el lejano rumor de los pasos en la carretera, y un dulce y vago murmullo, cuya causa explicó Carolina, haciendo la siguiente observación, al acercarse a las ventanas.

—Shirley, oigo el arroyo de Hollow.

A segunda tiró de la campanilla, pidió luz y pan y leche, la cena habitual de miss Keeldar y de ella. Dispúsose Fanny a cerrar las ventanas y a cochar las persianas, cuando las hubo servido; más le rogaron que no lo hiciera por el momento; hacia demasiado buena noche, para dejar de gozar tan pronto sus encantos. Comieron sin decir palabra; Carolina se levantó una vez para colocar en la ventana un jarrón lleno de flores que estaba encima del aparador, y cuyo perfume era demasiado fuerte dado el calor que en la habitación hacía. Al volver, abrió a medias un cajón y sacó de él un objeto muy brillante.

—¿Me habéis destinado esto Shirley; no es eso? Es una arma brillante, bien atada y que mete miedo. No he sentido nunca el impulso que podría inducirme a herir con ella a un semejante. Difícil sería imaginar qué circunstancia me daría la suficiente fuerza, para poder manejar este cuchillo tan largo.

—Me costaría mucho trabajo,—prosiguió Shirley; pero creo que podría si las circunstancias me obligaran a ello.

Y miss Keeldar empezó a beber su taza de leche muy despacio; parecía hallarse algo pensativa y estaba algo pálida. Más no lo estaba siempre; Nunca tuvo muchos colores.

Concluida la cena, se llamó a Fanny otra vez: se le aconsejó, así como a Elisa, de ir a acostarse, lo cual hicieron gustosas, pues habían trabajado mucho durante el día. Al poco tiempo se oyó el ruido de una puerta que se cerraba. Carolina cogió una luz, é inspeccionó detalladamente todos los rincones de la casa, asegurándose de que las ventanas estaban cerradas, y de que se había echado el cerrojo a la puerta. No perdonó ni la despena cerca del cementerio, ni la bodega, abovedada. Hecho esto volvió al comedor.

—Por ahora estamos seguras, no hay gente extraña en la casa, dijo. Ya han dado las once y es hora de acostarnos, y sin embargo, me gustaría estar despierta un poco más, si no os opondéis a ello, Shirley. Aquí están las pistolas, que he traído del despacho de mi tío; podéis examinarlas a vuestro antojo.

Las colocó encima de la mesa delante de su amiga.

—¿Porqué deseáis estar despierta más tiempo? preguntó miss Keeldar, cogiendo las pistolas, examinándolas y volviéndolas a poner sobre la mesa.

—Porque tengo los nervios muy excitados y siento una extraña agitación interior.

—Y yo también.

—Acaso nuestro estado obedezca a la electricidad que haya esta noche en la atmósfera.

—No lo creo; el cielo está diáfano, las estrellas brillan a millares; la noche está hermosísima.

—Pero demasiado tranquila. Oigo el rumor del salto de agua de Hollow, sobre su lecho de piedras, tan distintamente como si se deslizara por los muros del cementerio.

—Me alegro que la noche esté tranquila; si lloviera ó biere viento me disgustaría hasta más no poder.

—¿Porqué, Shirley?

—Porque me impediría escuchar como deseo.

—¿Escucháis del lado de Hollow?

—Sí; es del único lado, de donde nos puede venir ahora algún ruido.

—¿Del único, Shirley?

Sentáronse las dos cerca de la ventana, apoyando sus brazos sobre la barandilla, é inclinaron sus cabezas hacia las persianas abiertas. Vieron recíprocamente sus jóvenes semblantes a la luz de las estrellas y de ese crepusculo de Junio que no desaparece del occidente hasta que empieza a despuntar por el oriente la sonrosada aurora.

—Mr. Helstone eres que ignoramos a donde ha ido,—murmuró miss Keeldar, sus planes, su objeto y su preparativo; pero yo sé muchas cosas, ¿y vos?

—Yo me sospecho algo.

—Todos esos caballeros, incluso vuestro primo Moore, creen que estamos en nuestras camas durmiendo a pierna suelta, sin sospechar la menor cosa.

—Sin ocuparnos de ellos, sin temor y sin esperanza por su suerte,—añadió Carolina.

Las dos permanecieron silenciosas durante media hora. El silencio reinaba por doquier, y solo lo interrumpía alguna vez el reloj de la iglesia, marcando los cuartos de hora. Cambiaron algunas palabras respecto al cambio de temperatura que se hacía sentir; abrigáronse algo más con sus toquillas, se pusieron los sombreros que se habían quitado al entrar en la habitación, y siguieron velando.

A eso de las doce, el monótono y desagradable aullido del perro de la casa, vino a turbar la calma que por todas partes se respiraba. Carolina se levantó y se dirigió sin meter ruido hacia el oscuro pasadizo de la cocina, con ánimo de apagarlo con un pedazo de pan; y consiguió su objeto. Al volver al comedor, lo encontró completamente a oscuras, pues miss Keeldar había apagado la luz; los contornos de su persona se veían aún cerca de la ventana abierta; miss Helstone no le dirigió ninguna pregunta; se deslizó suavemente a su lado. El perro empezó a ladrar de nuevo con furor. De pronto se calló y pareció escuchar. Las jóvenes escucharon también con profunda atención; y esta vez ya no era el ruido del salto de agua de la fábrica de Hollow, oíase un ruido más próximo, un sordo rumor en la carretera, que pasaba al lado del cementerio: un lejano gauden

cioso, pasado, que se iba acercando, producido por los pasos de una multitud en marcha.

El ruido fué en aumento. Las que escuchaban se fueron haciendo cargo poco a poco de su importancia; no eran los pasos de dos, de una docena, de veinte hombres; eran los pasos de trescientos por lo menos. No podían ver nada, los frondosos arbustos del jardín formaban un telón de folleje entre ellas y el camino. Más en ciertos casos no basta sin embargo con oír; esto fué lo que experimentaron cuando la tropa se adelantó y pasó rozando con la rectoría. Y lo sintieron aún más cuando una voz humana, aunque esta voz no pronunció más que una sola palabra, interrumpió el silencio de la noche gritando.

—¡Alto!

Se paró la marcha. Después hubo una conferencia en voz baja, de la cual no se pudo oír en el comedor ni una sola palabra.

—Es preciso que oigamos lo que dicen—dijo Shirley.

Se volvió, cogió sus pistolas de encima de la mesa, pasó sin ruido por la ventana central del comedor, que era una puerta vidriera, y bajó por la alameda hasta el muro del jardín, donde se detuvo debajo de unas magnolias, para esconderse. Carolina no hubiera querido salir de la casa, si hubiera estado sola; pero a donde iba Shirley, no temía ella ir a su vez. Dirigió una mirada al oquillo que había encima del aparador, pero no lo cogió y fué a reunirse a su amiga. No se atrevían a mirar por encima de la pared, de miedo de que las vieran; tuvieron que agacharse detrás del muro y oyeron las siguientes palabras.

—Esto me parece un edificio aislado. ¿Quien vive aquí con ese endemoniado rector?

—Tres enaguas, ni más ni menos, su sobrina y dos criadas.

—¿Sabéis donde duermen?

—Las chicas detrás; la sobrina en una habitación que dá a la fachada.

—¿Y Helstone?

—Aquel es su cuarto. Tiene la costumbre de tener la luz encendida toda la noche, pero ahora no la veo.

—¿Por donde entraríais?

—Si me mandaban suprimirlo, y se lo merces, trataría de entrar por aquella ventana grande; dá al